

“Sobre las virtudes y los vicios” de Aristóteles¹

Nicolás Naranjo Boza

Licenciado en Filosofía y literatura, UPB. Magíster en Estudios Hispánicos del Boston Collage de Massachussets. Profesor Facultad de Educación, Corporación Universitaria Lasallista

e-mail: ninaranjo@lasallista.edu.co

Traducción al español de Nicolás Naranjo Boza, con introducción y notas. Trabajo basado en la versión inglesa de J. Solomon (a partir del texto editado por F. Susemihl, Teubner, Leipzig, 1884)

Resumen

Tema: La historia de la ética. Se proporciona material para pensar la ética como problema filosófico y práctico. Se presenta un texto aristotélico completo, traducido de una versión inglesa clásica. Incluye una introducción que: 1) Contextualiza el texto. 2) Analiza su estructura formal como medio didáctico para formar en las virtudes. 3) Ofrece una interpretación de cómo una ética de un griego fue apropiada por la Iglesia católica romana.

Palabras clave: ética, virtudes, vicios, alma, valores, sabiduría, delicadeza, coraje, continencia, temperancia, justicia, liberalidad y magnanimidad, insensatez, irascibilidad, cobardía, intemperancia, incontinencia, injusticia, miseria y estrechez de mente.

Abstract

Main theme: History of Ethics. Offers material to think about Ethics as a philosophical problem as well as a practical one. A complete aristotelian text in a Spanish translation from a classical English translation is presented. It includes an Introduction that: 1) Contextualizes the text. 2) Analyzes its formal structure as a didactic method to teach values. 3) Offers and interpretation about how the Ethics of a greek was appropriated by the Roman Catholic Church.

Key words: Ethics, virtues, vices, values, wisdom, gentleness, bravery, temperance, continence, justice, liberality, magnanimity, folly, irascibility, cowardice, intemperance, incontinence, injustice, illiberality, small-mindedness.

Una preocupación central para la formación integral que se propone a los estudiantes y a los demás estamentos de la Corporación Universitaria Lasallista es la cuestión de la ética, asunto de gran valor y significado para la sociedad en general. Dado que la C. U. L. es una institución educativa de las Escuelas Cristianas, y su orientación católica es primordial, el texto posibilita pensar en las raíces de la ética que se propone a la comunidad universitaria. A simple vista éste es apenas un catálogo de virtudes y vicios de más de 23 siglos de antigüedad. Pero es relevante aún, ya que en el pensamiento de Aristóteles está el origen de algunas ideas que la Iglesia se apropió (es sabido, por ejemplo, que pensadores tan ilustres como Santo Tomás de Aquino estudiaron, interpretaron y reelaboraron las ideas aristotélicas en sus obras). Y aunque la Iglesia dejara de lado muchas de ellas, en algunos momentos de su vasta historia, en otros casos las adoptó. Una de las ideas acogidas es la de las virtudes continen-

cia y temperancia (ésta última se conoce en el ámbito cristiano actual más como templanza), que son llevadas al grupo de lo “bueno” en el comportamiento de los hombres para la Iglesia; y los vicios incontinencia e intemperancia (opuestos directamente a las virtudes citadas) que son llevados al grupo de lo “pecaminoso” para ella. La posibilidad de ver la fuente de las normas que marcan nuestros pasos, al entender el modo como se adaptaron al catolicismo, es importante. Con ello se prueba que el código ético que nos rige surge de otras fuentes y que es, entre otras cosas, susceptible de cambio e inacabado.

Al inicio de la edición consultada, una “Nota para el lector” informa que el texto hace parte del corpus aristotelicum aunque “los estudiosos afirman que no se ha podido rebatir de un modo satisfactorio que [“Sobre las virtudes y los vicios”] sea espurio”. Ésta no es una razón para descartarlo, dado que la autenticidad de diversos componen-

tes del corpus se ha puesto en duda con frecuencia. No se niega la autoría de la “Ética” y de “Ética a Nicómaco”, libros de Aristóteles que se ocupan en profundidad del mismo asunto. Pero como exceden los límites de esta revista, el catálogo resulta útil, por su brevedad, para arrojar luz sobre el problema que nos atañe.

La impresión inicial es que se trata de un texto ordenado y sistematizado. Kant y Platón afirman que para construir filosóficamente hay que aplicar dos leyes, la de la homogeneidad y la de la especificación. En la introducción a su tesis doctoral, el pensador alemán Arturo Schopenhauer explica cómo funcionan: “(...) la ley de la homogeneidad implica que tomamos nota de todas las similitudes y conformidades, que a la luz de esto agrupamos las cosas bajo especies y las especies bajo los géneros, que ubicamos los géneros menores bajo los géneros mayores y que continuamos así hasta que llegamos a la unidad de un tipo mayor, que lo cobija todo”. Y el mismo pensador define así la ley de la especificación: “El número de las variaciones de las cosas no debe reducirse sin una consideración seria.”², gracias a ella se logra que las distinciones entre los géneros mayores y los géneros menores, las especies mayores y las especies menores sean justas y precisas. En el texto del estagirita, la ley de la homogeneización permite determinar dos tipos de géneros mayores (por un lado, las tres partes del alma - lo racional, lo pasional, lo apetecible – y, por el otro el alma total); también dos géneros menores (“excelencias” y “vicios”). Y así mismo determina las especies mayores (la definición de cada una de las ocho excelencias y la definición de cada uno de los ocho vicios) y las especies menores (lo que acompaña a cada excelencia y lo que resulta de ella o lo que acompaña a cada vicio y lo que resulta de él). Las dos unidades totales a las que permite llegar la ley de la homogeneización son las que titulan el texto: Las “virtudes” y los “vicios”.

Y la ley de la especificación permite tener claro cada género mayor, cada género menor, cada especie mayor y menor. Tal ley asegura que no hay errores en esa suerte de “árbol” conceptual que se crea a partir de la ley de la homogeneidad. Con la ley de la especificación cada “hoja” se estudia en cada “rama” y se corrobora que está en el sitio que le corresponde.

La aplicación de ambas leyes brinda al texto la claridad de un catálogo. Al estudiar el cuadro conceptual, armado con ambas leyes, se distinguen varias características. Hay dos géneros mayores y dos géneros menores. Los dos géneros mayores contienen los dos géneros menores. Cada género menor contiene ocho especies mayores. Las ocho especies mayores de cada uno de los dos géneros menores son opuestas entre sí y cada una contiene una especie menor. Del primer género menor (excelencias) unas especies mayores se ubican en un género mayor, o sea una parte del alma (sabiduría, delicadeza, coraje, continencia, temperancia) y otras especies mayores de ese género menor se ubican en otro género mayor, o sea el alma como un todo (justicia, liberalidad y magnanimidad). Del segundo género menor (vicios) hay especies mayores que hacen parte de las tres partes del alma (insensatez, irascibilidad, cobardía, intemperancia, incontinenencia) y otras que hacen parte del alma como un todo (injusticia, miseria y estrechez de mente). Las ocho especies menores acompañan a las especies mayores de las que provienen y se ubican donde éstas lo hacen.

Se pueden sacar unas leyes generales con una suerte de teoría de conjuntos aritmética aunque expresada en palabras. Estas leyes se aplican en el caso presente: Ley 1) Hay dos conjuntos “excelencias” (E) y “vicios” (V) y cada uno tiene ocho elementos. Ley 2) E o V pueden tener elementos en común en el conjunto “partes del alma” (PA) o en el conjunto “el alma total” (AT) pero ni E ni V pueden tener un mismo elemento suyo tanto en PA como en AT. Por eso hay cinco excelencias y cinco vicios en PA o tres excelencias y tres vicios en AT. Ley 3) La cantidad de elementos que el conjunto E tenga en PA y la cantidad de elementos que el conjunto V tenga en PA será igual, o sea cinco. Ley 4) La cantidad de elementos que el conjunto E tenga en AT y la cantidad de elementos que el conjunto V tenga en AT será también igual, o sea tres. La teoría de conjuntos permite discernir una rigidez impuesta a los diez y seis elementos, que restringe enormemente las posibilidades de conjunción entre ellos. Si se considera que los elementos son maneras de ver y ordenar los comportamientos humanos, se observa que hay pocas opciones, pues en total se definen dieciséis. Esto dificulta cómo se piensan los comportamientos, porque el alma humana, desde el siglo IV a. C. ha percibido muchos más

matices en sus comportamientos que los dieciséis del texto. Hoy en día, tal rigidez desconocería al hombre mismo. Si se hiciera hoy el ejercicio de delimitar los comportamientos al modo del texto, y se fuera justo con la diversidad de comportamientos conocidos y posibles, el trabajo sería inacabable. El mayor problema es que sólo ocho maneras de comportarse, de las dieciséis que propone el texto, son escogidas como dignas de elogio.

Hay otro aspecto del escrito, no menos importante, que la Iglesia se apropió. Característico del texto es, por un lado, una claridad absoluta en sus conceptos (hay un verdadero acto de la definición en él) y, por el otro, un rígido orden expositivo del contenido, que lo hacen, en buena medida, tajante. Hay una delimitación “absoluta” entre las excelencias del alma y sus vicios, tanto más cuanto que no se nombra ningún término medio entre ellos, y ambos quedan establecidos como dos polos que no se tocan. Esta división binaria marca una pauta que está en la base del escrito: o hay excelencias o hay vicios. Las primeras son dignas de elogio y los segundos de reproche. Y esta manera de ver los comportamientos del hombre la adoptó la Iglesia, al pensar los comportamientos en función de dos únicos resultados posibles, también excluyentes recíprocamente: o llevan a la salvación eterna (y son elogiables) o conducen a la condena eterna (y son reprochables).

En el orden del texto se vislumbra esta estricta manera de pensar. El escrito avanza, para usar una imagen sencilla, como avanza el pensamiento si se lo toma como una suerte de caminar que va creando camino. El texto evoluciona por pasos pareados. Cada paso del primer pie es seguido por un nuevo paso del pie contrario, hasta donde ha avanzado el primero y con los resultados muy similares. Ambos pies siguen reglas precisas. Al ejemplificar con el texto se comprende mejor la analogía: En el escrito, el primer paso del primer pie (que es el primer párrafo del numeral 1) establece la cualidad de las excelencias, lo que las acompaña y sus resultados. A renglón seguido (segunda parte del primer párrafo del numeral 1), el primer paso del segundo pie establece la cualidad de los vicios, lo que los acompaña y sus resultados. El segundo paso del primer pie (segundo párrafo del numeral 1) lista ocho excelencias y ubica cinco de ellas en una parte del alma y tres de ellas en el alma total. Y, a continuación, el segundo paso del segundo pie (segunda parte del

segundo párrafo del numeral 1) hace lo mismo con los vicios: hace un listado de ocho y ubica cinco en partes del alma y tres en el alma como un todo. El tercer paso del primer pie (numeral 2) define cada una de las ocho excelencias listadas. Y el tercer paso del segundo pie (numeral 3) hace lo propio con los vicios. El cuarto paso del primer pie (numerales 4 y 5) lista lo que acompaña a cada excelencia y lo que resulta de ella. Y el cuarto paso del segundo pie (numeral 6 y 7) lista lo que acompaña a cada vicio o lo que resulta de él. Por último, el quinto paso del primer pie (numeral 8) habla en general de lo que acompaña a las excelencias y lo que resulta de ellas. Dado que se han dado cuatro pasos del primer pie seguidos de cuatro pasos del segundo pie, el lector, tras el quinto paso del primer pie espera el paso quinto del segundo pie para que siga la pauta (aunque en relación con los vicios) pero el texto no da ese paso. El caminar queda trunco, y en lugar de la pisada que se esperaba, se establece que lo relativo a los vicios se puede colegir por referencia a lo que se ha dicho de las excelencias (última parte del numeral 8).

Con tal “paso trunco” y con la indicación de cómo construir el paso no dado, se realza el papel del pisar del primer pie por encima del segundo pie. “De paso” realza las excelencias por encima de los vicios como las que es necesario nombrar explícitamente, mientras que los vicios y lo relativo a ellos resulta prescindible (se puede colegir por simple referencias a ellas). A lo largo del texto, cada pisada, a partir de la segunda que da el primer pie, conserva el orden en que se listaron las excelencias para hablar sobre ellas. Este orden determina también el orden de la lista de los vicios. De modo que la enumeración de las excelencias se vuelve como el molde a partir del cual crecerá el texto. Es una manera de realzarlas además de decir que son “elogiables”. Y la oposición entre excelencias y vicios se vuelve una constante para construir el texto, en cada paso sucesivo. Es tan claro que, al final, ya se supone que el lector ha comprendido el modelo y se le dice que complete lo que falta, dada la pauta señalada. De este modo de dieciséis comportamientos sólo ocho resultan resaltados. No cabe duda que el orden escogido, en que las excelencias marcan la pauta, debía facilitar la comprensión y la retención en la mente del contenido del texto, al tiempo que orientaba en un sentido particular: buscar las excelencias. Es un recurso didáctico. Luego

de su elaboración, esas “excelencias” pasaron a ser virtudes, ya que en el texto no aparece la palabra “virtud”, excepto en el título. Parece haber llegado después de la redacción del texto mismo. Es, posiblemente, una adición posterior. Y tal término abre el camino para acercar las ideas del griego Aristóteles a las de la Iglesia romana, ya que son las virtudes las que se busca exaltar en su ética.

En la “Nota para el lector”, ya citada, se explica que los números en el margen exterior indican la distribución del texto en la edición de las obras completas (en griego) realizada por Immanuel Bekker, de 1831. Tal distribución está en la ma-

yoría de las ediciones de las obras de Aristóteles y la utilizan los grandes estudiosos. Por ejemplo, la inicial 1249^a25, debe entenderse así:

- 1- El primer número (“1249”) es el número de la página de la edición de Bekker.
- 2 - La letra, si es una a, indica la primera columna de la edición de Bekker. Si es una b, indica la segunda columna. En el ejemplo, “a” indica la primera columna.
- 3 - El tercer número indica el número de la línea. En este caso es la línea “25”.

“Sobre las virtudes y los vicios” de Aristóteles

1249^a25 1 - Lo noble es objeto de elogio, y lo bajo objeto de reproche: encabezando lo que es noble está lo excelente, encabezando lo bajo están los vicios; no sólo es lo excelente objeto de elogio sino también las causas de lo excelente y aquello que las acompaña y lo que resulta de ellas. Lo que se opone a las cosas excelentes, lo que acompaña a esto y sus resultados son objeto de censura.

30

1249^b25 Si, en concordancia con Platón, afirmamos que el alma tenga tres partes³, entonces la sabiduría es la excelencia de lo racional, la delicadeza y el coraje lo son de lo pasional, la temperancia y la continencia de lo apetecible, y del alma en su totalidad, la justicia, la liberalidad y la magnanimidad. La insensatez es el vicio de lo racional, la irascibilidad y la cobardía lo son de lo apasionado; la intemperancia y la incontinencia de lo apetecible y del alma toda, la injusticia, la avaricia y la estrechez de mente.

1250^b1

5 2) La sabiduría es una excelencia de aquella parte racional capaz de procurar todo lo que tienda a la felicidad. La delicadeza es una excelencia de la parte apasionada, por la cual los hombres difícilmente se dejan enfurecer. El coraje es una excelencia de la parte pasional, por lo cual es difícil tornar a un hombre en medroso por aprehensión⁴ a la muerte. La temperancia es una excelencia de la parte apetitiva, por lo cual los hombres dejan de desear los malos placeres sensuales. La continencia es una excelencia de la parte deseante, por la cual los hombres moderan mediante el pensamiento el apetito que se apresta hacia los malos placeres. La justicia es una excelencia del alma⁵ que distribuye a cada cual según sus merecimientos. La liberalidad es una excelencia del alma que se dispone a invertir en objetos nobles. La magnanimidad es una excelencia del alma, por la cual los hombres pueden soportar la buena o la mala fortuna, el honor y el deshonor.

10

15

20 3) La insensatez es un vicio de la parte racional, que causa mal vivir. La irascibilidad es un vicio de la parte apasionada, por la cual los hombres enfurecen con facilidad. La cobardía es un vicio de la parte apasionada, mediante la cual la aprehensión los vuelve temerosos, especialmente la relacionada con la muerte. La intemperancia es un vicio de la parte deseante, por la cual los hombres llegan a apetecer los malos placeres sensuales. La incontinencia es un vicio de la parte deseante, a través de la cual se escogen los malos placeres, aunque la razón se oponga. La injusticia es un vicio del alma, a través de la cual los hombres codician más de lo que merecen. La avaricia es un vicio del alma, por medio de la cual los hombres buscan obtener una ganancia de todas partes. La estrechez de mente es un vicio del alma, que hace a los hombres incapaces de sobrellevar tanto la mala como la buena suerte, así como el honor y el deshonor.

25

“Sobre las virtudes y los vicios” de Aristóteles

- 30 4) A la sabiduría pertenecen la deliberación correcta, el juicio correcto respecto de lo que es bueno y malo y todo lo que en la vida deba escogerse o evitarse, el uso noble de todos los bienes que nos pertenecen, el modo correcto de conducirse en las relaciones sociales, el aprovechar la oportunidad, el uso sagaz de la palabra y del acto, la posesión de la experiencia de todo lo que es útil. La memoria, la experiencia, el tacto, el buen juicio, la
- 35 sagacidad – cada uno de estos o nace de la sabiduría o la acompaña. O posiblemente algunos de ellos son, por decirlo así, causas subsidiarias de la sabiduría (tales como la experiencia y la memoria) u otros son, como si dijéramos, partes de ella, por ejemplo el buen juicio y la sagacidad.
- 40 A la gentileza pertenece el poder de soportar con moderación las acusaciones y⁶ los desaires, el no apresurarse a la venganza, que no se sea llevado fácilmente a enfurecer, que el carácter de uno no sea amargo ni conflictivo, que haya en el alma quietud y resolución.
- 1250^b1 Al coraje pertenece la lentitud para asustarse con la aprehensión a la muerte, muerte, el tener buen coraje ante los peligros y arrojo frente a los riesgos, y el escoger una muerte noble en vez de una salvación que sea baja de algún modo, y el ser la causa de la victoria. También le pertenecen el trabajo, la resistencia, y el ser hombre. Y la acompaña la disposición para el riesgo, los buenos ánimos y la confianza; y más aún, el aprecio por el esfuerzo y la resistencia.
- 5
- A la temperancia pertenece la ausencia de admiración por el disfrute de los placeres corporales, la ausencia del deseo de todo disfrute sensual bajo, el temor a la mala fama, y un curso de vida ordenado, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas. Y la temperancia está acompañada por la disciplina, el orden, la vergüenza y la cautela.
- 10
- 5) A la continencia pertenecen el poder de refrenarse con la razón el apetito cuando éste se apresta al disfrute de los placeres, y la perseverancia y la resolución cuando hay dolor o un deseo natural.
- 15
- A la justicia pertenecen la capacidad de distribuir a cada uno su merecimiento, preservar las costumbres ancestrales y las leyes, y también la ley escrita, el ser veraz en cuestiones de importancia, el cumplir los acuerdos que uno hace. Primeros entre los actos de justicia son los que van dirigidos a los dioses, luego los que se destinan a los espíritus deificados, luego los que van dirigidos al propio país y a los padres, después los que van dirigidos a los ausentes: entre estos viene la piedad, que es, o bien una parte de la justicia, o bien un acompañante de ella. También la justicia está acompañada por la pureza, la verdad, la confianza, y el odio a la maldad.
- 20
- A la liberalidad pertenecen el ser profuso con el dinero en los objetos dignos de elogio, el ser generoso en gastar en un propósito apropiado, el ser servicial y amable en cuestiones⁷ que son disputadas, y el no tomar dinero de fuentes indebidas. El hombre liberal es también pulcro en su vestido y en su casa, dispuesto a procurarse aquello que no sea estrictamente necesario pero que sea hermoso y disfrutable sin ganancia, proclive a mantener todo animal que posea alguna característica peculiar o maravillosa. La liberalidad está acompañada por una flexibilidad y ductilidad en la disposición, por la amabilidad, la compasión, el amor por los amigos, extranjeros y cuanto sea noble.
- 25
- 30
- 35 Pertenece a la magnanimidad el soportar noblemente tanto la buena como la mala suerte, o el honor o el deshonor; no admirar el lujo ni la atención ni el poder ni la victoria en

“Sobre las virtudes y los vicios” de Aristóteles

- 40 las contiendas, sino poseer más bien una suerte de profundidad o grandeza de alma. El magnánimo es aquel que no valora demasiado el vivir ni es afecto a la vida, sino que es de disposición sencilla y noble, que puede ser agraviado sin aprestarse a la venganza. Acompañan a la magnanimidad la sencillez, la nobleza y la verdad.
- 1251^{a1} 6) A la insensatez le va el mal juicio, la mala deliberación, las malas relaciones sociales, el mal uso de los bienes actuales, el pensar erróneamente acerca de lo que es bueno y noble respecto a la vida. La insensatez va acompañada de la ignorancia, la inexperiencia, la incontinencia, de la falta de tacto, de la cortedad de memoria.
- 5 Hay tres especies de irascibilidad – la propensión a la ira, al mal humor, el ser huraño. Signo del hombre irascible es su incapacidad para soportar pequeños desaires o fracasos, que está presto a castigar, listo a vengarse, que es fácilmente movido a la ira por cualquier palabra o acto fortuitos. Acompañan a la irascibilidad una disposición propensa a la excitación, los cambios repentinos del sentimiento, la atención a las cuestiones triviales, la contrariedad frente a lo nimio, todo ello de un modo rápido y por cualquier motivo aún leve.
- 10
- 15 A la cobardía pertenecen el dejarse llevar rápidamente por aprehensiones repentinas, especialmente respecto a la muerte o a la mutilación del cuerpo y el suponer que cualquier salvación sea mejor que una muerte noble. La acompañan la laxitud, el afeminamiento, la desesperación, el amor por la vida. En el fondo, sin embargo, existe una especie de cautela en la disposición y una demora para la confrontación.
- 20 A la intemperancia le va el escoger el disfrute de los placeres bajos y dañinos, el suponer que aquellos que viven en tales placeres sean felices en grado sumo, el amar la risa, la burla, la agudeza, y la levedad de palabra y acción. La acompañan la indisciplina, la desvergüenza, el desorden, el lujo, la facilidad, la negligencia, el desprecio y la disipación.
- 25 A la incontinencia pertenecen el escoger el disfrute de los placeres aunque la razón lo prohíba, entregarse a ellos a pesar de la convicción de que sería mejor no hacerlo, y aún sabiendo que se debería hacer lo noble y útil, abstenerse de ello para entregarse a los placeres. Acompañan a la incontinencia el afeminamiento, la negligencia y, en general, aquello que acompaña a la intemperancia.
- 30 7) Hay tres tipos de injusticia – la impiedad, la avaricia y el maltrato. La impiedad es el ultraje a los dioses, a los espíritus deificados, a los muertos, a los propios padres y al propio país. La avaricia es el falsear los acuerdos, el reclamo de una parte del objeto en disputa más allá de lo pactado. La injuria ocurre al prodigarse uno un placer que trae a otros vergüenza, por lo cual Eveno dice de ella: “Aquello que sin aportar nada daña sin embargo a otro.” Pertenecen a la injusticia violar las costumbres ancestrales y las leyes, el desobedecer los estatutos y a los gobernantes, el mentir, el cometer perjurio, el violar los acuerdos y los compromisos. Acompaña a la injusticia el subterfugio, la arrogancia, la pretensión, la malignidad y la falta de escrúpulos.
- 35
- 1251^{b1} 5 De la avaricia hay tres especies. Son la búsqueda de la ganancia deshonorosa, la parsimonia y la mezquindad: la búsqueda de la ganancia deshonorosa, en tanto que tales hombres buscan la ganancia de todas las fuentes posibles y que piensan más en la ganancia que en la vergüenza; la parsimonia, en cuanto no están dispuestos a gastar dinero en un propósito apropiado; la tacañería en tanto que, al gastar, lo hacen mal y en poca cantidad,

“Sobre las virtudes y los vicios” de Aristóteles

10 y resultan más lesionados que beneficiados por no gastar a tiempo. Pertenecen a la avaricia valorar el dinero más que todo lo demás, y pensar que ninguna cosa que traiga una ganancia sea irreprochable. La vida del hombre avaro es servil, apta para el esclavo y sórdida, ajena a la ambición y a la liberalidad. Acompañan a la avaricia la mezquindad, la contrariedad, la estrechez de mente, la humillación de sí mismo, la falta de mesura, la ausencia de nobleza y la misantropía

15

20 Pertenecen a la estrechez de mente no ser capaz de soportar ni el honor ni el deshonor, ni la buena o mala fortuna, y a cambio vanagloriarse cuando se es honrado, el engrairse ante las pequeñas prosperidades, el ser incapaz de soportar aún la menor privación de honor, el tomar por gran infortunio cualquier pequeña contrariedad, quejarse y ser impaciente con todo. Más aún, el hombre de mente estrecha es el que considera cada desaire un ultraje y un deshonor, inclusive aquellos que le infligen por ignorancia u olvido. Acompaña a la estrechez de mente la mezquindad, el refunfuñar, la desesperanza y la humillación de sí mismo.

25

30 8) En general pertenece a la excelencia el hacer que la condición del alma sea buena, usando movimientos callados y ordenados y que concuerden con ella en todas sus partes⁸: de aquí que la condición de una alma buena parezca ser la pauta para una buena constitución política. También pertenecen a la excelencia el hacer el bien a quienes valen la pena, el amar lo bueno; no apresurarse ni a castigar ni a vengarse, sino ser complaciente, amable y misericordioso. La acompaña el valor, la equidad, la indulgencia, la buena esperanza y, más aún, todas las cualidades como el amor al hogar, el amor por los amigos, el amor por los camaradas, el amor por los extranjeros, el amor por los hombres, el amor de lo noble: todas estas cualidades están entre las loables. Los signos de los vicios son los opuestos a éstos, y los acompañantes de los vicios son lo contrario de los acompañantes de las excelencias: y todos estos signos y acompañantes del vicio pertenecen a la clase de lo condenable.

Bibliografía

“On Virtues and Vices” en “The Complete Works of Aristotle, [The Revised Oxford Translation]” Edited by Jonathan Barnes, 2 Vols., Bolligen Series LXXI, Princeton University Press, New Jersey, p. 1982-1985.

NOTAS

- 1) Agradezco a mi madre, Mónica Boza Salcedo, su valiosa revisión de la traducción. Ésta cambió substancialmente después de sus correcciones y precisiones. Agradezco también al Dr. Vicente Albéniz Laclaustra por convertirse en el corrector de pruebas del artículo completo.
- 2) Traducción del latín: *Entium varietates non temere esse minuendas*. Véase la Introduc-

ción de Schopenhauer en la edición inglesa “The Early Fourfold Root of the Principle of Sufficient Reason” [Versión temprana de “De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente” [Tesis doctoral]] de Arturo Schopenhauer, Traducción y estudio de F. C. White, Editorial Avebury, Inglaterra, 1997.

- 3) El alma, para Platón, se dividía en tres partes: 1 – lo racional, 2 – lo apasionado 3 – lo apetitivo.
- 4) En el hermosísimo “Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española” (6ta edición), Madrid en la Imprenta Nacional, año de 1822 (que se encuentra en la biblioteca de la Corporación Universitaria Lasallista) la palabra “aprehensión” tiene bajo una de sus acepciones: El falso concepto que acerca de alguna

cosa hace a uno formar la imaginación. A pesar de que “aprehensión” significa actualmente comprensión, le doy el uso que tuvo antes.

5) Entiéndase “del alma como un todo” en este punto del texto.

6) Se omite aquí *ἀποφασίζω* (Nota al pie de la edición inglesa).

7) Se omite el *ἐν παντί* (Nota al pie de la edición inglesa).

8) Entiéndase como “en todas las partes del alma”.